

Sobre la Universidad Abierta Británica

La complejidad que ha asumido la educación superior en su doble aspecto, cuantitativo y cualitativo, ha determinado la búsqueda de innovaciones metodológicas. Un reto tan consistente como es el carácter crecientemente masivo de la población estudiantil universitaria y la multifacética gama de problemas de toda índole que plantea, ha conducido a la elaboración del modelo (ahora puesto en práctica en varios países) comúnmente denominado “Universidad Abierta”.

En un artículo titulado “La Universidad Abierta”, del Boletín del Centro de Documentación, Patronato de Obras Docentes del Movimiento (Madrid, Núm. 46, febrero 1973), H. C. Wiltshire se refiere, concretamente, a la “Open University” británica, que comenzó a funcionar en enero de 1970, entendiéndola como una “nueva” universidad. Después de referirse a la combinación de diversos medios educativos -cursos por correspondencia, emisiones por radio y televisión, entrevistas y controles personales, etc.-, hace énfasis en que en ningún otro país del mundo “se ha innovado tanto, separándose de las instituciones existentes, ni se han cambiado tan radicalmente los programas y los cursos, integrándolos de forma tan perfecta en la enseñanza”.

La “Open University” británica acogerá a unos 40 000 estudiantes “no diplomados”. Ofrece, por el momento, cuatro “cursos básicos”. Cada curso básico es una introducción general y multidisciplinaria a las materias que se enseñan en las Facultades de Letras, Matemáticas, Ciencias Sociales y Ciencias. El número de cursos progresará cada año. Cada curso tiene una duración de un año y supone una “unidad de valor”. Le siguen cursos “especializados” de segundo, tercero y cuarto años, con igual duración y también con una “unidad de valor”.

Cada curso comprende lecciones por correspondencia, semanales o quincenales, una emisión por televisión y otra radial cada semana. Los envíos por correspondencia comprenden, de ordinario, un folleto impreso de 60 a 80 páginas, con notas explicativas y comentarios sobre las emisiones por radio y televisión, ejercicios de autoevaluación y prácticas orientadas por el “ordenador” o el jefe de estudios responsable del estudiante en cuestión. En ciertas materias, a los alumnos se les proporcionan los elementos necesarios para el trabajo práctico, de carácter experimental, que realizan en sus domicilios.

La rigidez en los planes de estudio está prácticamente eliminada. Los estudiantes tienen la facultad de combinar los cursos, según su voluntad, dentro de ciertos límites lógicos determinados por el propósito de evitar la especialización extrema.

Los cursos recibidos por los medios antes indicados se complementan con el envío de libros, editados para satisfacer las necesidades y objetivos planteados.

Se trata, dice el autor, de una “enseñanza a distancia, centralizada”. El aparato administrativo académico de la “Open University” comprende una “red de oficinas regionales y centros de estudio locales distribuidos en todo el país, que ofrecen la posibilidad de que los estudiantes establezcan contactos entre sí y con sus consejeros o tutores, con lo que... se logra romper el aislamiento de la mayoría de los estudiantes y humanizar el sistema de enseñanza a distancia”. Los grandes centros están vinculados con el “ordenador” y los estudiantes pueden utilizarlos según les convenga pero, además, tienen la obligación de entrevistarse con el “consejero” cada quince días, y con menos frecuencia con el “tutor” u otro jefe de estudios especializado.

Por último, y como complemento de los métodos de enseñanza indicados, la Universidad Abierta cuenta con los “cursos de verano”. Su característica específica es que los estudiantes deben permanecer internos durante una semana en las diversas universidades del país. Los cursos de verano los organiza y controla la “Universidad Abierta” con su propio personal. Tales cursos constituyen un buen estímulo para el estudiante, a la vez que permiten la realización de estudios en equipo muy intensivos, trabajos de laboratorio, experiencias, contactos con autores y presentadores de los cursos, a los que, por la “enseñanza a distancia”, sólo conocían por sus textos y emisiones.

Indudablemente, dice el autor, la organización administrativa de un sistema con tantos medios de enseñanza presenta grandes dificultades.

Los estudios se ven coronados con la obtención del correspondiente diploma. Seis “unidades de valor”, por ejemplo, permiten obtener el diploma de B.A. (Bachelor of Arts) y ocho, el de “B.A. Honours degree”.

La evaluación se basa en un control continuo sobre el trabajo del estudiante y en un examen escrito. Se pone especial cuidado en que los títulos sean equivalentes a los que otorgan las otras universidades británicas. Los exámenes y, en general, las evaluaciones, los practican elementos pertenecientes a otras universidades.

Es sorprendente, a juicio del autor, el hecho de que “una institución tan innovadora haya aparecido en un país tan conservador como Gran Bretaña”. Y concluye que es diferente de la universidad de tipo clásico. Se trata de “una institución experimental de educación de adultos que, al tiempo que prepara para la obtención de grados universitarios, lo que es muy capaz de realizar, como se ha demostrado, intenta seriamente encontrar una solución a uno de los problemas más urgentes de nuestra época en materia de educación”.